

La voz en la constitución subjetiva

POR: ANDREA MOJICA MOJICA*

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Janine Abécassis. *La voz del padre*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2004. 271 páginas.

Este libro es el resultado de diferentes investigaciones realizadas por Janine Abécassis sobre la voz, en el marco de su seminario de DEA sobre psicología humana y psicopatología. En general, propone una reflexión sobre la voz materna y la voz paterna en la constitución del sujeto desde una perspectiva psicoanalítica amplia —a partir de autores como Anzieu, Dolto, Lacan—, sin dejar de lado los aportes de la psicología genética y cognitiva, la fonoaudiología, la religión, la antropología, entre otros campos. Se trata de un estudio juicioso sobre la voz como aliento sonorado que precede y sostiene al propio lenguaje, como registro de la pura enunciación oculta tras las palabras y el habla que se convierten en una pantalla detrás de la cual se intenta hacer escuchar. Con esta premisa se interna directamente a lo que será la pregunta que atraviesa el texto: ¿por qué vía (la voz) se produce la comunicación de una generación a otra?

Es en este marco donde aparece la referencia a la voz del padre como elemento explicativo que instauro una relación de trascendencia, exterioridad y superioridad (paternidad) por la que un sujeto se inscribe en la cultura y se hace responsable. La autora insiste en el papel mediador de esta voz: “Mediante la voz del padre la trascendencia

se descubre”¹. Una voz que introduce el límite pero que, en función de su capacidad de seducción, fundamenta el consentimiento del sujeto a la ley.

En este punto retoma a Lacan, quien agrega la voz y la mirada a la serie de objetos pulsionales planteada por Freud, para articular este objeto con la función de la palabra. Pulsión invocante, que implica un llamado al Otro y que de este modo expresa una forma particular de presencia del estatuto paterno.

En esta lectura, la cuestión de la voz aparece como mediación dinámica entre lenguaje y cuerpo, como bisagra entre lo orgánico y lo lingüístico, y simultáneamente mediadora entre el lenguaje y el habla personal. En efecto, el recién nacido cuenta con la sonoridad de la voz aun cuando no sepa hablar, sin embargo, es en el encuentro con el Otro que toma una nueva dimensión, capturada en su etimología como ordenamiento, someterse al otro, inspiración de las santas escrituras, entre otros significados. Esta exploración permite formularse una nueva pregunta: ¿la voz habrá comenzado por estar ligada con la ley? Podemos afirmar que la voz parte del silencio e introduce el mundo de la relación, del deseo y de la ley. Este es uno de los registros en los que la cuestión de la voz se vincula con la pregunta por el padre, la voz que

* e-mail: yamojicam@unal.edu.co

1. Janine Abécassis, *La voz de padre* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2004), 16.

más allá de los significantes articulados en la palabra paterna presentifica la ley como distinción y como separación.

Además de la relación con la ley, la voz posibilita una Identificación del sujeto por el registro vocal, que invita a una revisión de aspectos físicos y formales de la voz. La voz es también cédula de identidad vocal, marca de las condiciones subjetivas y socioculturales. El timbre, la altura, la frecuencia, la prosodia, entre otros, hablan de un sujeto singular que produce efectos en el otro a través de tres leyes constituyentes de su propia voz: el elemento generador (el aliento), el órgano de resonancia y el impulso sonoro, efectos portadores de goce.

En el grito; descarga motora, el niño se esfuerza en dominar su voz y la comunicación antes de hablar y articular signos verbales. El bebé reconoce por el tono la voz de su madre, le da significado, diferencia entre voces masculinas y femeninas; a pesar de su estado de indefensión y la ausencia de elementos simbólicos para significar su experiencia, es claro que el registro de la voz ya le permite un cierto ordenamiento y ubicación en el universo humano y de lenguaje. A través de la observación de dos casos de lactantes, uno institucionalizado y otra en su entorno familiar, la autora propone la voz como base del proceso de aculturación del *infans* a partir de la descarga motora y de su progresiva regulación afectiva en el marco de la relación del neonato con el cuidador. Este contexto se constituye en condición para la inserción del signo, operación a la que subyace el deseo de ese Otro como motor.

Ahora bien, ¿cuál es el proceso que lleva del reflejo al significado y al signo? Se trata sin duda de un proceso agenciado por la voz materna, que se constituye en medio de transición entre vida fetal y vida exterior. Es la madre la que finalmente mediatiza la transformación del grito en voz, ancla al niño en el vínculo y se constituye en fuente de toda relación a partir de la significación retroactiva de la descarga motora como llamado. En este contexto, la voz tiene el valor de dato primario con respecto a la mirada; si bien ambas modalidades

(voz y mirada) ordenan las interacciones con el niño y vuelven significativo los intercambios entre madre e hijo, son la voz y la lengua materna el primer soporte de la humanización del neonato. Lo anterior supone, además, una elección que se va configurando en la medida en que la voz precisa estar situada en un lugar particular: un cuerpo, un sexo, una cultura determinada. La autora destaca que en ese pasaje del grito al habla del niño, la vocalización y el parloteo —manifestaciones lingüísticas que aparecen de manera canónica entre los 3 y los 8 meses— se instituyen como intermediarios entre naturaleza y cultura, que no absorben nada del significado ni de la palabra, pero que aparecen como una vuelta del niño sobre sí mismo, un regodeo sobre su propia afectividad. Ese continuo sensorial y sonoro será sometido a un recorte en esa relación con la madre, que poco a poco le permitirá ir distinguiendo elementos significativos.

Cabe señalar que en esa interacción, aunque la lengua y la palabra misma ya implican un corte, la voz materna, que desde antes del nacimiento se ha constituido en un elemento familiar, continuo, de proximidad, se convierte en una fuente de goce y apego. Responde a una suerte de afinación afectiva irreductible a la imitación en el marco de la cual se ejerce la *segunda represión* (la primera correspondería al grito, a la voz pura), en la que se van conservando solo los fonemas posibles de la lengua materna. Hasta este punto, en resumen, la autora muestra cómo el pasaje de la prematuración humana a la comunicación, de la estructura refleja a la estructura de significado, es posible gracias al papel de la voz materna.

Esta interacción madre e hijo a través de la voz se constituye para la autora en el modelo del circuito pulsional, que surge del cuerpo y rodea un objeto inaprensible, que una vez se ha inscrito en las estructuras de la comunicación y el funcionamiento simbólico queda como resto. Aquí cobra valor la voz como objeto pulsional y como pulsión, propuesta por Lacan. Se destaca que la constitución del sujeto está definida de base por el vínculo con una cesión, que en principio ilustra

con el grito del lactante que abandona el seno materno. En esta línea retoma el momento del nacimiento como el instante en el que algo *otro* entra en el viviente y hace intervenir una pérdida, lo que queda y es cedido cuando el Otro introduce una falta en ser: objeto a.

Otra manera de entenderlo es aprehender la voz como resonancia del aire en el aparato fonatorio que se constituye en torno a un vacío inarticulado, como el deseo, que resulta articulable por la alteración que supone la entrada en escena del deseo del Otro. Este punto permite situar junto a la vertiente de proximidad y continuidad materna la vertiente de alteridad y separación que la voz supone. La autora destaca que con el nacimiento hay un corte del cordón que asegura el intercambio orgánico incesante (cordón umbilical), que es correlativo a la apertura de la boca, ámbito en el que el niño deberá reencontrar a su madre en la discontinuidad. En palabras de la autora: “la voz, desde el grito desaloja al niño de la confusión con su cuerpo y lo hace habitar la relación”².

Ahora bien, la analogía entre la situación inaugural del viviente atravesado y enlazado por la sonata materna y la voz de la diva que alcanza tonos hiperagudos, suscitan interrogantes que marcan en el texto un nuevo giro hacia la función de la voz paterna, en contraste con la voz materna: ¿cómo adoptar la palabra sin olvidar la voz? ¿Cómo entender la dialéctica entre la voz y la palabra?

La dialéctica, o más bien el desvanecimiento de la voz tras la palabra, responde a la intervención de la voz paterna desde su exterioridad en una doble función simbólica: transmisión de la ley y la cultura, y la inscripción del niño en una genealogía, la filiación. En esta vía, la voz paterna en su escansión libera al niño de la pulsión de muerte, vocación inherente a su entrega a la sonata materna y a su orientación hacia las satisfacciones recibidas de la madre, hacia la fusión que implica también su desaparición como sujeto. La voz

paterna entonces funciona como una alteridad radical que cobra todo su valor en el atravesamiento edípico, en la posibilidad de que esa voz pura se particularice en un cuerpo sexuado que la feminice o la masculinice. La autora destaca que la transmisión de la función paterna se realiza a través de la metáfora paterna, y el superyó, en una doble dimensión: con relación a la ley (Ideal del Yo) y a la exigencia pulsional de goce sin límites.

La complejidad de la voz paterna permite ante todo una relación distinta con el deseo, la legitimación de los objetos a los que apunta, y el acceso a los valores, historia y apuestas de su cultura en los que se inscribe. Es interesante marcar que la dimensión de la voz resalta el aspecto simbólico del padre, pero también lo engancha a la dimensión real del cuerpo, lo que podría abrir una reflexión sobre el padre de la realidad y su lugar con respecto a la historia individual y colectiva que ordena la voz paterna. Sobre este punto, la autora avanza, articulando una tesis sobre la seducción por la voz a la ley representada por el padre. Al tener como matriz el llamado de Dios a Moisés a través de la zarza ardiente, muestra cómo la teoría freudiana sobre la seducción, que en cuanto imagen se vincula a lo escópico, encubre una seducción inherente a la voz del padre como persuasión necesaria para asumir la ley simbólica y cultural; “la voz paterna seduce para arrancar al niño de esa continuidad [la de la madre], para hacerlo sordo a la misma, para que sea capaz de hacer escuchar su propia enunciación”³.

Esta afirmación da paso a una exploración cultural que se sirve de los mitos griegos y de ritos judíos y africanos de iniciación para ilustrar el papel de la voz paterna en la inserción cultural del niño en el mundo adulto, teniendo en cuenta las dos dimensiones trabajadas anteriormente, transmisión y seducción. La pregunta por los posibles fallos de este marco simbólico y cultural que domestica la voz en lo real para inscribirla en lo social y en lo psíquico nos conduce

2. *Ibíd.*, 97.

3. *Ibíd.*, 134.

a la parte final del texto, centrada en las flaquezas de la voz, cuando la voz hace síntoma.

En este apartado la autora trabaja el tartamudeo y el autismo a través de casos clínicos que se organizan en torno a dos voces: la voz materna intrusiva o desentendida, y la voz del padre que no se inscribe o que no logra regular la continuidad materna vía la transmisión y la filiación. Finalmente, propone una aproximación al papel de la voz en la ceguera y en la sordera, retomando el papel de la voz del Otro en la constitución subjetiva.

En suma, se trata de un libro generoso en ejemplos, amplio en sus referencias, que presenta un recorrido sobre la voz y sus implicaciones clínicas enfocado a destacar su valor simbólico, sin olvidar la cara real e imaginaria de la cuestión. Sin duda es una reflexión que en el fondo le apunta a la contemporaneidad de la pregunta por el padre y su papel en la inscripción psíquica y cultural de los seres humanos, teniendo como brújula su articulación con el cuerpo y con lo pulsional.

